



# LO QUE DICE EL MÉDICO



Casi todas las enfermedades provocan dolores más ó menos vivos, agudos y persistentes. Aunque el fenómeno es muy vulgar y cada uno ha podido experimentar, no ha llegado el momento de definirle.

Se discute siempre sobre el dolor, su mecanismo, y sobre el modo cómo llegamos á percibirlo. La sensibilidad para el dolor difiere para cada persona y varía según el sexo, la profesión, la raza y otras muchas razones.

En la percepción del dolor desempeña un gran papel la predisposición individual. Obsérvanse á este respecto enormes diferencias de fenómenos entre los individuos en las operaciones quirúrgicas. La dilatación por el bisturí, de graos, tumores, panadizos, etc., es para unos muy poco dolorosa, mientras que para otros es insoportable y ha de acudirse, á la anestesia.

Cítanse casos admirables de resistencia al dolor. Un enfermo no adormecido, á quien el doctor Bonnet extirpó el maxilar inferior, sufrió esta larga operación sentado en una silla, sin hacer un gesto, sin proferir una queja, y cuando todo estuvo terminado, se levantó, saludó cortésmente al doctor, le dió las gracias y se fué muy tranquilo.

Otro se dejaba cortar la carne y también una pierna sin decir una palabra; solamente al llegar á aserrar el hueso, el cirujano le preguntó:

—¿Sufre usted mucho?

—No, el dolor no es nada; pero me molesta el ruido de la sierra — contestó el paciente.

Debemos confesar que no son frecuentes estos casos de insensibilidad.

Para el recién nacido y los niños de cortísima edad, el dolor es escaso. Después, hasta los 25 años, va aumentando

la sensibilidad, como se ha comprobado con el algómetro, aparato especial inventado para determinar el grado de sensibilidad. Los ancianos la tienen más amortiguada, y se dan casos de neumonía en que no sienten las punzadas atrozmente dolorosas, que caracterizan este mal. Los cólicos hepáticos y los nefríticos, tan violentos en el adulto, no les causan sino ligera molestia sin dolor determinado.

El sexo tiene también alguna influencia, y se pretende que la mujer es más insensible que el hombre, fundándose en ello algunos psicofisiólogos para defender su tesis de la inferioridad de la mujer. Sin embargo, ese argumento podría servir también para demostrar que es más animosa que el hombre.

Las profesiones liberales avivan la sensibilidad. El hombre de ciencia, el literato, el artista, el intelectual, cuyos sentidos y cerebro suelen estar tan frecuentemente sobreexcitados, sufren mucho más que el obrero. En los idiotas, en los dementes y en los imbéciles, el dolor hace menos presa.

La influencia de la raza no es dudosa. Los orientales, los egipcios, los árabes y los negros se caracterizan por su singular insensibilidad á las impresiones dolorosas. Sabido es que los chinos y japoneses se mutilan con pasmosa serenidad, y que se suicidan clavándose un sable en el abdomen. No es de extrañar, pues, que inflijan terribles penas á los condenados, pues lo que nos parece atroz refinamiento de crueldad, no es para los orientales sino un castigo proporcionado á la escasa sensibilidad de su epidermis.

## INFORMES ÚTILES

PARA PEGAR EL CAUCHO al metal se pone á hervir cola de Colonia de buena calidad, previamente reblandecida en agua, hasta que tome la consistencia de un fluido espeso. Entonces se echa ceniza de leña y se bate para obtener una masa homogénea no muy espesa.

Se emplea en caliente. Las piezas pegadas se ponen de modo que permanezcan bien unidas hasta que el secado sea completo.

LAS MANCHAS DE MOHO en la ropa blanca y el cuero se quitan con suero las de los tejidos. Si se trata de cinturones, calzado, guarniciones, etc., se raspan suavemente las manchas con un trozo de cristal y luego con papel de lija esmeril. Hecho esto se les da con una decocción de azafrán y se extiende por la superficie del cuero cera amarilla. Al día siguiente se frota con una franela.

PARA QUITAR LAS MANCHAS de aceite en el cuero se recomienda darles ligeramente con una muñequilla mojada en espíritu de sal amoníaco. Se ojea que la substancia obre un instante, y después se aclara la parte tocada con agua pura.

Conviene dar los toques muy rápidamente y con suavidad, aunque sea preciso repetir la operación varias veces, mejor que aplicar la muñequilla fuertemente, porque si se da mucho espíritu de una vez se corre peligro de quitar hasta el color del cuero.

BARNIZ MACRONE.—Este barniz se usa para el papel de las paredes antes de la aplicación de los colores secos, porque aumenta su brillo y los hace lavables. También sirve como sustituto de la tinta litográfica ó como suplemento de ella, y por último, hace impermeables el papel y los tejidos.

Se compone de 72 partes de aceite de semillas inodoro, 32 partes de resina, 16 de parafina, 4 de cera y 1 parte de barniz copal.

El aceite de semillas se calienta hasta hacer espuma y entonces se añaden las cantidades expresadas de resina, parafina, cera y barniz copal.

Se usa generalmente en frío; mas para el papel impermeable, hay que calentarlo este á una temperatura de 100° centígrados.

